

Oreste Plath

## Ritmos para los niños



EN los países escandinavos, la música es considerada, entre las ocupaciones espirituales, la más a propósito para expresar los anhelos eternos y eternamente insatisfechos del alma. En los Estados Unidos, escuchan todas las mañanas, millones de niños escolares, música radiada, especialmente seleccionada y con adecuadas explicaciones.

Los bellos sonos y ritmos han despertado en las escuelas extranjeras un creciente interés, y es como una floración que al niño débesele conquistar con armoniosos sonos, pero de ritmos simples alegres y aprensibles. No olvidemos que el niño ve el cielo más azul y las aguas de las pozas muy claras.

¿Pero hasta ahora, cómo se han estructurado esos ritmos? Una verdad: El niño entra recientemente en la música y la literatura moderna. Muy pocas alusiones a la infancia se encuentran en esas artes. ¿Sería que los antiguos no gustaban de estos estudios psicológicos y tampoco le concedían interés sentimental o lírico?

La pedagogía y la psicoanálisis han realizado el milagro del acercamiento hacia el mundo infantil.

Muchas veces he pensado de cómo llega a los niños la música o de cómo se les hace llegar, y contestándome concorde con muchos diría, como una verdadera carrera de obstáculos. Para nadie es desconocida la entrega que se le hace a los pequeños de las obras de los maestros clásicos, de los arquitectos del sonido, lo que les es algo terrible a ellos, ya que a estos maestros sólo los vislumbran cuando han abandonado las aulas o al maestro de música.

Anatole France, que amaba apasionadamente a los niños, en uno de sus libros tiene este pensamiento: «Yo desearía que la educación dada a las niñas fuese, ante todo, una discreta y dulce sollicitación». Frente a estas frases uno recuerda que el niño se nutre de cuentos, historias y fábulas y que lo que endulza a los grandes envenena a los chicos.

En nuestra ayuda y a manera de aseveración de lo que decimos, presentamos un juicio de María Muñoz Quevedo, directora de la revista cubana «Musicalía», y que dice:

«La enseñanza de la música, a mi parecer, se está desenvolviendo en una forma completamente antinatural. El niño habla primero el lenguaje del pueblo en que nace, después aprende los extranjeros; conoce antes la historia de su nación que la de otros países. Pero en este arte sucede al revés: empieza sus estudios con una música que ni por la época en que se ha producido, ni por sus ritmos, ni por su carácter le puede ser familiar. ¿Qué atractivos puede tener para un niño de hoy una

gavota de Bach, una aria de Haendel o una alemanda del siglo XVIII, si además han sido mutiladas para que estén al alcance de sus facultades físicas? ¿Por qué ha de empezar a estudiar por una música que no ha sido hecha para él?».

El niño ama lo que comprende, lo que pertenece a su mundo y va por un camino llano y andadero cuando todo le habla su lenguaje, cuando todo le toca su sensibilidad. El niño se nutre de sensaciones y en ellos tenemos que poner ternuras, alegrías, imágenes «grafismo».

Sabemos cómo se embelesa el niño con el arrorró (nanas), con la canción de cuna, primera manifestación musical que recibe.

¿Cuántos niños de nuestro país se han dormido con esta canción de cuna arrancada del folklore?:

A la rurrupata (1)  
que parió la gata  
cinco borriquitos  
y una garrapata.  
Duérmete, (2) niño,  
duérmete por Dios,  
por los capachitos  
de San Juan de Dios.  
.....

---

(1) Rurrupata: Canto de cuna con que se arrulla a los niños.

(2) En algunas regiones de nuestro país se dice: «Dórmite» en lugar de «duérmete».

Sabemos que las rondas y canciones folklóricas entusiasman a los niños. Esto indica claramente el «choque», la sintonización que hacen en él los cantos y aires que ha oído desde la cuna ¿y cómo no? si el folklore es el conjunto de las leyendas, de los cuentos, de las canciones, de las rondas, de las rimas, de los proverbios, de las adivinanzas de un pueblo y esto lo recibe el niño gratamente y a la vez le desarrolla su sentido artístico.

¿Quién no ha gozado en los recreos con los juegos y rondas de base folklórica? Ahí «El Pimpím Sarabín», «San Severino», «El Pillarse», «El Mandundirum o Buenos días su Señoría», «La Viudita», «Arroz con leche», «Juanillo», «Corderito, sal de mi huerta», «¿Catita-ja?», «La Cebollita», «El Chincol», «La Pastora», «Ni la mitad de una», «Manón la Pastorcita», «La hija del capitán» y «El hilo de oro» (1).

\* \* \*

Regresando a nuestro tema de la música para los niños, tendremos que decir nuevamente que muy pocos compositores, aun comenzando por los clásicos se han ocupado del niño y menos en la temática autóctona.

---

(1) El maestro Daniel Aeta tiene un libro: «Juegos de los niños chilenos», en que ha recopilado, con base folklórica, gran parte de los juegos que nuestros niños poseen. Recomendamos a este respecto, «Comentarios del pueblo araucano», obra del profesor araucano Manuel Manquilef, que enumera y detalla un gran número de variadísimos juegos, bailes y entretenimientos mapuches.

Musicalmente, el Romanticismo lo redimió de este abandono, pero más por sensiblería que por un amor real al niño, sin embargo, el Romanticismo tiene en Schumann las más afortunadas expresiones del alma infantil. (Album de la Juventud).

A la escuela rusa se deben los primeros pasos dados para acercar la música a los niños. Ahí están los compositores Moussorgsky, Tchaikowsky, Bortkiewicz, Rebikoff, Gretchaninof que en sus obras supieron poner ternura, alegrías, candor e ingenuidad. Humor, lirismo sano. Obras presentadas por las casas editoras con ilustraciones infantiles, dibujos y colores, ingredientes que hacen felices a los niños.

También Strawinsky se ha preocupado de la educación musical de la infancia, en que ha tratado de poner al niño en contacto con los temas de su tiempo, con las cosas de su mundo, así son: «Los cinco dedos», «Tres piezas fáciles para piano a cuatro manos», «Canción del oso» y «Tres historias para niños», en esta última serie para canto y piano gozan los niños con Tilimbón; los patos, los cisnes y los gansos. Todo esto les hace delirar, porque les está recordando cuentos de la dulce y rugosa abuela.

En esta rápida ordenación, no pueden dejarse de citar las «Dix Pieces Caies», de A. Tcherepnine, joven compositor ruso que tiene una admirable comprensión de la psicología infantil. Debussy con «El rincón de los niños», «Ballet», infantil y «La caja de juguetes» nos demuestra también su atención hacia la infancia.

Ravel, con «El niño y los sortilegios» y «Madre la oca», esta última es una serie de cinco piezas infantiles compuesta para piano a cuatro manos y que si bien su autor transformó en ballet, es una obra tal vez por su refinamiento y vena humorística de Ravel, poco accesible a la sensibilidad infantil. En esta obra hay atrevidas combinaciones armónicas. Ritmos orientales y alegorías de fábulas.

Heric Satic dedicó a los niños varias obras y en ellas hay gracia en la música como en el texto; veamos este aspecto último en este «Vals del chocolate con almendras»: ¿«Te gusta el chocolate? Voy a darte un pedacito. Déjalo que se deshaja en la boca—Mamá, ¡tiene un hueso!—No, hijo mío, es una almendra».

Cómo no dejar de señalar los nombres de estos otros compositores que demuestran con su obra una tierna afección por la niñez, como lo es Florent Schmitt, el autor de «Sobre cinco notas» y «Pequeña música»; Gabriel Grovlez, pianista y compositor en su «Jardín de la infancia», para piano, y las dos series de «Canciones infantiles»; a Claude Terrasse con sus «24 pequeñas piezas», que son de ritmos que no fatigan a los principiantes. Sumamente interesante es el «Libro de los niños», del holandés Voormolen.

El libertario musical italiano, Alfredo Cassella, ha dedicado su atención a los niños en «Once piezas infantiles», obras de audacias que sorprenden a los niños por su novedad y humorismo.

Oscar Esplá, Turina, Curidi y otros modernos com-

positores españoles se preocupan en su obra de la infancia. En Inglaterra Ciril Scott, Jongen y algunos más inician una aproximación hacia el niño.

Como se puede apreciar, los compositores modernos abren jubilosamente sus puertas a la infancia y hay muchos que marcan una inclinación a la temática folklórica. Nos sirve para reasegurar lo que decimos la admirable «Gyermekeknek», para piano del moderno compositor húngaro que es Bela Bartok. Están estas pequeñas piezas basadas en canciones de ruedas y en el folklora húngaro y compuestas con ritmos varios, con sencilla belleza y sobre todo adaptadas al sentimiento del niño.

En este corto como incompleto recorrido por la canción y música para los niños que apunte un sentido a la vez vernacular o de realidad del medio, debemos citar en la línea indianista, araucanista al compositor Carlos Isamitt, que tiene algunas canciones de cunas como este «Umap ul pichiche», «Tu, tu, tu, cho, cho, cho», y «Pichi purun», (pequeña danza y «Purun ul pichiche» (danza para hacer bailar al niño querido); en lo popular está el compositor Humberto Allende que ha vertebrado música para los niños basándose en los motivos del folklora chileno; otro, Adolfo Allende que acompañado del poeta Daniel de la Vega y del dibujante Víctor Bianchi, lanzarán «Talagante», obra de concordancias raciales, plena de campiña y de ondulaciones campesinas.

Entre las obras fáciles y de agrado para los niños,

colocamos las musicalizaciones que hiciera de las rondas de Gabriela Mistral, Ricardo Santa Cruz y don Eduardo Estradé, tanto de las rondas de la Mistral como de las Canciones de Natacha, de Juana de Ibarbourou. (Un pedagogo chileno ha escrito a este respecto: «Hermoso sería que los grandes poetas de todos los tiempos, penetraran en el hogar, y fueran cantados por las madres, al acunar a sus hijos»).

De entre otros compositores que se han preocupado de la música para los niños, colocamos a María Blin, que tiene en preparación una antología de compositores mundiales, en que se hermanan la facilidad, la alegría sana y el motivo inspirado en el folklora.

La composición fácil de agrado y de color, color pictórico y musical, es lo que llega al corazón del niño. Tal es el caso que nos lo comprueba el cine con sus dibujos animados, juguetes musicales en que no se sabe apreciar el dibujo, si el dibujo, la movilidad o la fuerza musical de ritmos sencillos y aprehensibles, como lo es la letra y música de Frank Churchill y Ann Ranell, en la película «Los Tres Chanchitos» en ¿Quién le tiene miedo al Lobo Malo?

Al final esta ordenación, no podemos dejar de pensar que lo espontáneo y simple arrebatara al niño, como un juguete de cuerda, ¿y acaso no es el folklora canción, música, narración y juegos? ¿Nuestro pueblo no goza de hermosas leyendas, cuentos, trabalenguas y adivinanzas?